

La Tormenta

• Job 38: 1, 8-11 • 2 Corintios 5: 14-17 • Marcos 4: 35-41 [95B]

¿Qué lo que piensan ustedes acerca de las tormentas? ¿Estas les asustan o son algo que les agrada? Me encanta sentarme al frente de mi puerta durante una tormenta y observar el drama de las nubes tormentosas cuando derraman su lluvia limpiadora hasta que la brisa fresca huele tan puro y dulce que me pregunto si hubiera sido creado de nuevo. Me encanta ver la violencia del viento y ese inesperado destello de un relámpago seguido abruptamente con un trueno que haría a un obús orgulloso. Veo en el poder de la tormenta, el poder y la majestad de Dios, y esto me inspira.

Las tormentas de nieve son otra cosa. Me gusta ver la forma en que la nieve recién caída hace parecer que la tierra estuviera cubierta con diamantes. Ni siquiera me importa palear la mullida nieve blanca, aunque me quejo un poco cuando tenemos esa variedad de nieve que es húmeda y pesada. Una cosa que no me gusta de una tormenta de nieve es cuando tengo que conducir en las condiciones son resbaladizas y debo de conducir.

Una de esas veces fue al principio del invierno pasado. Cuando nuestro hijo Michael estaba recibiendo una segunda opinión de un cirujano de la Clínica Mayo en relación con problemas de la espalda. Mientras esperábamos por el informe del médico, grandes copos de nieve comenzaron a caer contra tres grandes ventanas. Parecía como si un globo gigante de nieve acababa de ser volcado. Cuando llegó el momento de irnos miramos en la página web del tiempo las condiciones del camino, y decía que "no se recomienda viajar". Pero, mi hijo Michael tenía que coger un vuelo en Des Moines a la mañana siguiente, así que decidimos de viajar de todas maneras.

Pensamos que siempre hubiéramos podido volvernos si el tiempo se volvía demasiado malo. Lo que no entendimos es que una vez que uno está en la autopista, en esas condiciones, no habría una posibilidad de salir de esta de nuevo. Además, no sabíamos que el Iowa DOT había acabado de cerrar la autopista interestatal desde la frontera de Minnesota hasta el final de Ames. Había tanta nieve que incluso las rampas de salida estaban casi cerradas con tantos autos que no se podía pasar a través de estas.

Deambulamos a lo largo de la autopista Interestatal 35, por horas y horas solo yendo a 30 mph. La única manera de que yo podía ver si todavía estábamos en la carretera o no, era de mirar hacia la zanja en el lado del coche que estaba contrario del viento. Le pedí a Mary, mi esposa, que mirara una zanja y Michael mirara la otra, en tanto yo, con mis ojos que estaban "conectados fijos" en el camino, buscaba la mínima salida entre el viento que me revelaría el camino para seguir adelante. Estaba agarrando el volante con tanta fuerza que no me sorprendería nada si mis dedos dejaron una impresión duradera en él.

Pensé que sería una buena idea seguir detrás de los camiones grandes que iban por delante de nosotros, pero me di por vencido al ver que dos de ellos resfalaron en el hielo y se cayeron a la cuneta y un tercero se torció a través de la pista en un lugar lleno de hielo justo en frente de nosotros. Toqué los frenos en sucesión mientras calculaba las posibilidades de que perderíamos el techo del coche y tal vez nuestras cabezas mientras nos deslizamos hacia debajo del remolque. Afortunadamente, tuve la oportunidad de deslizar el coche hasta la berma del camino en donde tuve suficiente espacio para pasar. No quería ser el primer coche chocado en uno de esos accidentes con varios apilamientos de coches.

Finalmente llegamos a nuestra casa después de diez horas de un viaje desgarrador. Michael y yo estábamos agotados, pero para mi sorpresa, Mary estaba en paz y tranquila. Le pregunté ¿de cómo ella podía estar tan tranquila después de todo lo que acababa de suceder?

Ella me dijo: "Fue una cosa muy extraña. Esta es la segunda vez en mi vida cuando sabía seguro que todo iba a salir bien. La primera vez fue cuando Adán (nuestro hijo) iba a someterse a una cirugía de corazón abierto cuando él era apenas un año de edad. Tu estabas tan estresado de la venida de esta cirugía que tu has estado tomando "Maalox" como si fuera una soda, por varios días. Pero cuando le entregué Adán a la enfermera afuera de la puerta de la pieza de cirugía, sentí que una calma se apoderó de mí que no lo puedo explicar. Algo adentro de mi me consoló, y me dijo que todo iba a estar bien. En retrospectiva, sé que fue el Espíritu Santo que me dejó saber que Adam estaría bien. Y eso mismo me pasó hoy día también. Acabé dejando todo en manos de Dios, y Él me dejó saber que nosotros llegaríamos a casa a salvo".

Me pregunto ¿si es así como Jesús lo sintió mientras dormía en un colchón en la popa del barco? Jesús no estaba solo allí, su Padre y el Espíritu Santo siempre estaban con él, y él no

tenía miedo. Todo estaría bien. El barco no se hundiría. Seguramente ¿los discípulos deberían haber sabido esto también? o ¿ellos no lo sabían? "De pronto se desató un fuerte viento y las olas se estrellaban contra la barca y la iban llenando de agua" y uno de los discípulos despertó a Jesús. Le preguntó, "Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?".

En su defensa, los discípulos estaban llegando a conocer a Jesús de a poco a poco. Su conocimiento acerca de la verdadera identidad de Jesús lo necesitaban con solo la experiencia de vivir con él. ¿No es esto cierto para todos nosotros también? En un momento por nuestra fe en su amor, y el cuidado que él tiene por nosotros es profunda y fuerte: nos sentimos muy cerca de él. En otras ocasiones las nubes de tormenta se reúnen en nuestras vidas y nos preguntamos dónde está él. ¿Está durmiendo cuando lo necesitamos? ¿Tener fe en él hace alguna diferencia real en nuestras vidas?

Entonces Jesús se despertó, reprendió al viento y dijo al mar: "¡Cállate! Enmudece!". El viento se calmó y sobrevino una gran calma. Para viajar con Jesús es un viaje en paz, incluso en una tormenta. Como sucedió ese día en el mar de Galilea, y le puede pasar a cualquiera de nosotros. Si creemos que Jesús está con nosotros y sabemos en nuestro corazón que él se preocupa por nosotros, podemos tener paz más allá de toda comprensión, incluso en medio de las tormentas más salvajes de la vida.

Debo añadir a esto diciendo: "a menos que usted esté sentado en el asiento del conductor". Usted tendrá un tiempo difícil encontrar la paz en tiempos de problemas si usted cree que usted es el conductor de su propio destino, y se olvides que el Señor del viento y el mar está contigo. Sólo cuando rindes todo lo que eres a Jesús solo así se encontrará la paz.

En la primera Lectura de hoy, Job también estaba experimentando una de las tormentas de su vida. Él también estaba teniendo problemas de entregar a Dios todos sus problemas. Todo comienza cuando Dios le habla a Job en medio de su tormenta. En las primeras líneas de esta Lectura se ve el deseo de Job de conocer la presencia de Dios se ha sido cumplida. Dios, el Creador, que tiene poder sobre el mar y el viento, está con Job. Job puede confiar que Dios, cuyo amor es eterno, contestará sus gritos, calmar sus temores, y llevarlo a través de las tormentas de la vida. Job no estaba solo, al igual que los discípulos en el Evangelio de hoy: no estaban solos. Nosotros no estamos solos cuando aparecen las tormentas de nuestra vida. Nosotros pertenecemos a Jesucristo, el que promete que la nueva vida será nuestra,

incluso a través de las tormentas que pueden amenazar a destruirnos. Pero así como, con seguridad, una tormenta de nieve puede cegar a un conductor a lo largo de una carretera en Iowa, las tormentas que surgen en nuestras vidas pueden cegarnos a la presencia del 'UNO' quién prometió estar con nosotros siempre.

Entonces les pregunto de nuevo. ¿Qué lo que piensan ustedes acerca de las tormentas? ¿Estas les asustan o son algo que les agrada? Cualquiera que sea su respuesta, recuerde que Jesús mismo estará con usted y él se preocupará por usted mucho más de lo que usted se imagina. Mantenga sus ojos en Jesús cuando usted viaje por los caminos de la vida, ya sea en tiempos de calmados o tiempos con tormenta, y encontrará la paz que está más allá de todo entendimiento y que sólo la fe en Jesús les va a dar.

Diácono Alan Christy

21 de Junio del 2015